

Se tragan muelles, cuchillas, cucharas, medicamentos, abrelatas...

Pese a que en los últimos días los medios de comunicación han dejado de hacerse eco de la situación en que se encuentran las cárceles españolas, lo cierto es que el malestar continúa. La demanda de una amnistía que beneficie expresamente a los presos comunes es, como se sabe, el principal motivo de la campaña, generalmente violenta, que se desarrolla en los centros penitenciarios. Y es, por lo que se sabe, en la prisión vizcaína de Basauri donde los presos no ceden un ápice en la lucha por esta reivindicación. Los hospitales bilbaínos, en efecto, atienden de forma continua a reclusos que no dudan en lesionarse una y otra vez, al objeto de concienciar a la opinión pública sobre sus problemas.

Nuestro redactor en Bilbao, Santiago SILVAN, consciente de las características que va adquiriendo la oleada de autolesiones (hace unos días un recluso se cortó una oreja) ha entrevistado a tres de los protagonistas de tales actos; actos que, como se sabe, están promovidos por la Coordinadora de Presos en Lucha (COPEL).

La Coordinadora de Presos en Lucha funciona únicamente entre la población reclusa y a nivel del Estado español. Cuando sus miembros se encuentran nuevamente en la calle, pasan generalmente a engrosar las filas de los Comités de Apoyo a COPEL, desde donde luchan por dar a conocer a la sociedad las condiciones de vida de las cárceles y las circunstancias que en muchas ocasiones les han llevado a delinquir. Tres ex presos, Antonio Arevalillo, Maximino Gándara y José Luis Sebastián, el último de los cuales ha abandonado el Centro Penitenciario Provincial de Basauri hace menos de dos semanas, nos describen sus circunstancias personales y, como protagonistas a la vez que testigos, nos dan una explicación de la actual ola de autolesiones.

ANTONIO AREVALILLO: «Durante los últimos tres años estoy bajo tratamiento psiquiátrico atendido por el doctor Rodrigo Pinto. Sin embargo, fui condenado en vez de conducido a un psiquiátrico, como correspondía. Pero al terminar la condena sí se acordaron de que estaba demente, y entonces tuve que pasar siete meses más en la prisión psiquiátrica de León. Allí, el veinte de junio de este año subieron a los tejados como protesta treinta presos normales y cuarenta enfermos. Todos fueron desalojados por la Policía de Igual forma.

MAXIMINO GANDARA ESTEVEZ: «He sufrido varias condenas, pero lo peor es que en ocasiones no puede uno entender qué es lo que ha hecho. Fui detenido por algo que no había hecho; a los seis meses el juez decretó mi libertad provisional y sin más me marché. Dieron orden de busca y captura contra mí y me cogieron «en rebeldía» porque no me había presentado en el Juzgado. Me cayeron otros seis meses más, en Nanciclaros de Oca y Basauri. Ahora, cuando he vuelto a salir, he ido al Juzgado para que no me vuelva a pasar y me han dicho que allí no pinto nada. Lo peor es que no entendemos lo que ocurre.»

JOSE LUIS SEBASTIAN MENDIBIL: «Yo pasé veintitrés meses de cárcel preventiva y luego resulta que me condenan a seis meses. ¿Y qué pasa con los otros diecisiete meses? En Basauri fui muy mal atendido por un médico suplente a raíz de una infección. Ahora tengo denunciado judicialmente a aquel médico.»

COMO TRAGARSE UNA CUCHARA SOPERA

José Luis carga pronto con el peso de la conversación; testigo de numerosas autolesiones en Ba-

ASI SE AUTOLESIONAN LOS PRESOS COMUNES

sauri, él personalmente se tragó el pasado 31 de octubre una chapa de cinco por tres centímetros a la hora de la comida. «Se dio aviso para que me bajaran al hospital y mientras esperábamos a la Policía —suele tardarse cerca de una hora— me tragué también un abrelatas de los grandes, que se me atascó a la altura de la nuez. Hora y media tardaron en esta ocasión en bajarme, mientras tenía vómitos y me ahogaba. Nada más llegar al hospital de Basurto pasé al quirófano.»

José Luis Sebastián Mendibil conoce y ha visto actuar a Domingo Perea, el más recalcitrante de los autolesionados en Vizcaya: «Le he visto autolesionarse nueve o diez veces. Se ha cortado, pero taitos profundos, las piernas, los brazos, el pecho. Las venas parece que son elásticas y por eso no se le han abierto más que en una ocasión, que estuvo después varios días con transtusiones, desangrado. Se ha tragado muelles como los de los jergones de la «mili» y, como hacen todos, un montón de enganches del jergón.» Domingo Perea, cubierto de cicatrices, ha protagonizado a comienzos de mes una nueva modalidad de

autolesión al cortarse una oreja.

—José Luis, ¿cómo se puede tragar una cuchara sopera?

—Es muy difícil; son de acero, grandes y no entran. Primero hay que apretar hasta el fondo de la garganta. Da náuseas, vómitos, dolores muy fuertes y produce cortos. Otros presos ayudan a empujar. Después, cuando ya no avanza más, te lías a darte puñetazos en el pecho y otros te golpean en la espalda. Así va bajando, a golpes, hasta llegar al estómago.

—¿Qué se siente con una cuchara en el estómago?

—Como si tuvieses un bicho vivo, que se mueve, además de darte dolores fuertes. Cada movimiento te hace sentir una cosa viva dentro. En algunas posturas, clava, molesta.

MUELLES, CUCHILLAS, MEDICINAS...

Felipe Corveira Padilla, Felipe Orbe Cabrerros, Antonio Caballero, Enrique Calderón y Cristóbal Montes son, entre otros, los que han ingerido cuchillas de afeitar en Basauri.

—Es mentira que se las traguen envueltas en pan. Se suelen tragar a la hora de comer, y lo más que tienen es que se tragan con el puré. Son siempre cu-

chillas inyectables, porque las gilletes normales no se reciben en la prisión.

A Santiago Marcos Tolsa una cuchilla le originó continuos vómitos de sangre. Generalmente, sin embargo, una dieta de espárragos en el hospital permite expulsar las cuchillas sin grandes dificultades. En Basurto, una reciente huelga de hambre se convirtió en un serio problema para los presos que mantenían objetos —algunos, cerca de la docena de muelles y cuchillas— en el estómago.

Otra modalidad de autolesión es la ingestión de medicamentos. En Basauri destacó el caso de Severiano Rey Taboada: «Tuvo tres días de total desesperación, enfermo y mal atendido. Entonces se lió a darse cabezazos contra la pared. Días y días estuvimos viéndole con la herida abierta y con muy mala pinta a que lo infectado. Una vez, al salir de la enfermería, le vi sentado al sol, en el patio, junto a dos compañeros. Estaba echando espuma por la boca, respiraba con dificultad y tenía los ojos extraviados. Luego me enteré de que había tomado treinta o cuarenta medicamentos distintos. Tardó tres horas en bajar al hospital.»

Los muelles de unos cuatro centímetros de longitud, son el objeto más frecuente que ingieren los

reclusos. Otras posibilidades de autolesión están facilitadas por tuercas, tornillos, etcétera. Pero cada día es menor el número de objetos al alcance de los reclusos.

NADA CONTRA LOS PRESOS POLITICOS

—Se ha creado la imagen de que COPEL se opone a los presos políticos a los que considera privilegiados...

—COPEL no tiene absolutamente nada contra los políticos, y mucho menos contra ETA; eso hay que dejarlo bien claro. Casi siempre estamos con etarras en las prisiones vascas. Nosotros respetamos sus ideas, quizá tengamos hasta sus mismos sentimientos y pensamientos, pero no tenemos el cerebro o la formación necesaria desde jóvenes que nos permita organizarnos y luchar contra la opresión. Y eso también hay que decirlo, represión hemos padecido tanta como ellos.

—¿Cómo se portan los políticos con vosotros?

—ETA concretamente ha tenido un buen comportamiento por regla general y, a veces, incluso ha apoyado nuestras reivindicaciones siguiendo huelgas de hambre que no les beneficiaban nada a ellos.

La ración diaria de vino es servida en vasos de plástico. Los objetos cortantes, como puede ser una botella de cristal, son idóneos para las autolesiones, por eso se evita que estén al alcance de los reclusos.

Tres protagonistas de la campaña violenta que se registra en Basauri hablan para PUEBLO

—¿Cómo valoráis las autolesiones de Aldanondo en Martutene, a punto de ser amnistiado y realizadas únicamente por solidaridad?

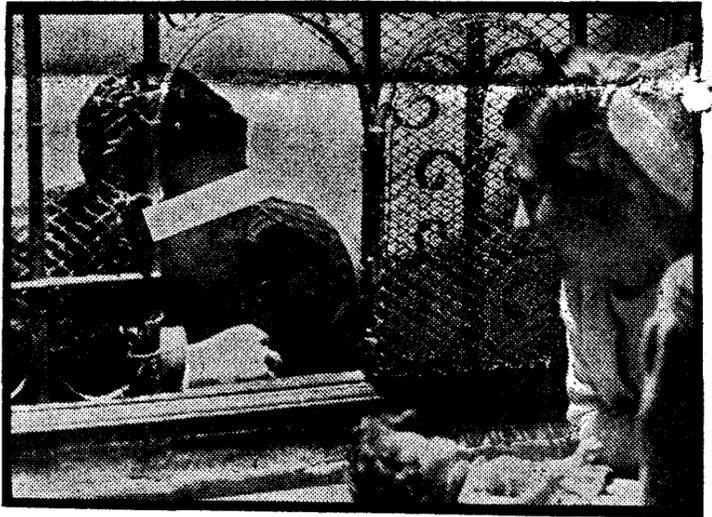
—Como Comité de Apoyo a COPEL de Vizcaya, le agradecemos enormemente lo que ha hecho y le agradecemos toda su actitud. Le animamos a que continúe en la lucha; sabe que siempre que necesite en la prisión nuestra ayuda la tendrá y haremos por él todo lo que podamos.

Francisco Aldanondo, único etarra preso actualmente en Martutene (San Sebastián), ingirió la semana pasada dos cucharas en solidaridad con la COPEL y los presos sociales.

BASAURI, HOY

¿Cuáles son hoy las condiciones de vida en la prisión de Basauri? Nuestros entrevistados se muestran favorables al trato de los funcionarios, incluso defienden a la dirección. Las condiciones generales de vida han experimentado una paulatina mejoría en los últimos años.

—¿Es esta la situación interior?



—Justo en estos momentos hay una gran vigilancia policial, según creemos, por órdenes de Madrid, que crean una tensión continua. La Policía hace, durante las veinticuatro horas del día, exhibición del armamento antidisturbios. Tememos que pueda desembocar en motines o disturbios, porque no se puede resistir así un día tras otro.

—¿En el hospital de Basurto?

—La situación es aún peor. Los presos permanecen esposados a las camas, y sólo se les suelta para ir al servicio. Queremos denunciar la agresión sufrida por un menor de edad, un chico de diecisiete años, al que le llaman «Chicharro». Allí es todavía peor.

—Para finalizar, ¿para qué sirven las autolesiones?

—Para lo único que nos puede servir es para tener mala suerte y morir, y para llamar la atención. Los lectores de PUEBLO tendrán, cuando esto se publique, una idea de lo que son las autolesiones. No sé si causarán una buena o mala impresión. Únicamente lo hacemos porque estamos hartos de duplicar nuestra oportunidad de reconciliación. Nos sentimos olvidados por la sociedad y no tenemos otro camino para llamar la atención.

Santiago SILVAN